

## RESTOS REALES EN LA CATEDRAL DE BARCELONA

La lectura de los recortes de "un siglo atrás", publicados el día 22 del mes de abril, en el *Diario de Barcelona*, por el equivoco que encierra de que los restos reales de que se trata fueron trasladados a la Catedral desde los Panteones reales de Poblet, me ha sugerido la idea de dar a conocer de donde procedían aquellos restos guardados actualmente en las urnas funerarias mandadas labrar por S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, los cuales gracias a los desvelos de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona se salvaron de su desaparición para siempre y se hallan en la capilla de la Purísima, o de San Pancracio, de los Claustros de la Catedral Basílica de la ciudad de Barcelona.

Nuestros principales historiadores al ocuparse del fallecimiento de nuestros invictos Condes-reyes y de sus familiares, han puesto sus miras para los enterramientos en los grandes Monasterios de nuestros amores: Poblet y Santes Creus, olvidando otro Monasterio barcelonés, escogido por buen número de personajes de estirpe real para el eterno descanso de sus restos, por lo cual bien merece también el Convento de San Francisco el título o memoria de Panteón real.

Fué aquel Convento de Fra-menores, o Franciscanos, levantado al final de las Ramblas, tocando a la Muralla de Mar. En él descansaron desde su fallecimiento hasta el malhadado año 1835 los cadáveres de la reina Constanza de Sicilia, hija de Manfredo y esposa de Pedro II el Grande, que murió en Barcelona en los idus de abril del año 1305, depositada en un sarcófago situado en la parte del Evangelio de la capilla de San Nicolás. En la misma capilla, en la parte de la Epístola, desde el día 18 de junio de 1291, un ataúd encerraba el cadáver de Alfonso II el Liberal, fallecido soltero en Barcelona.

Alfonso III el Benigno, fallecido igualmente en Barcelona (24 de enero de 1335) fué también, primeramente, a reposar en la capilla de San Nicolás de aquel Convento, donde estuvo hasta el 17 de abril de 1369, que fué trasladado al Convento de la misma Orden de Lérida, luego a la Catedral vieja en 1645 y más tarde a la nueva.

En la parte del Evangelio de la propia capilla de San Nicolás, un sarcófago guardaba desde el 3 de septiembre de 1300, los despojos del Príncipe Jaime, Conde de Urgel, hijo de Alfonso III.

En la capilla de Santa Isabel, desde el último día de julio de 1320, descansaba Federico, rey de Sicilia, otro hijo de Alfonso III.

En la mentada capilla de Santa Isabel, fué enterrado el Infante Pedro, hijo de Pedro el Ceremonioso y María de Navarra, fallecido en las kalendas de enero de 1387. Más tarde fué trasladado a Poblet.

También recibió sepultura en San Francisco, Doña María, hija del rey de Jerusalén y Xipre, esposa de Jaime II el Justo, fallecida en abril del año 1319.

En el mismo sepulcro ocupado anteriormente por su suegro Alfonso el Benigno, fué sepultada el 24 de noviembre de 1406, Sibilia de Fortia, tercera esposa del Ceremonioso, o del Punyalet ya que con ambos sobrenombres es conocido en la Historia. Dicen las Memorias de aquel Convento que el sepulcro estaba situado en la parte de la Epístola de la capilla de San Nicolás, al lado del de Alfonso el Liberal, hijo de Pedro el Grande y de Constanza de Sicilia y que en la cubierta figuraba pintado su retrato.

D.<sup>a</sup> Leonor, reina de Xipre, hija del Infante Pedro de Aragón, fallecida el día de San Esteban de 1426, fué enterrada, con su hermano, en este Convento y después del incendio, su cadáver fué trasladado al Monasterio de Pedralbes, donde estuvo hasta el 31 de octubre de 1883 que fué entregado a los Franciscanos y trasladado al Convento de Vich.

Como se ve, pues, en este Convento tuvieron sepultura los reyes Alfonso II, Alfonso III, Federico de Sicilia y el Príncipe Jaime, Conde de Urgel, Constanza de Sicilia, esposa de Pedro II y D.<sup>a</sup> Leonor reina de Xipre, como hemos mencionado, hija del Infante Pedro. También eligió sepultura en este Convento de Fra-menores Sibilia de Fortia, tercera esposa de Pedro el Ceremonioso.

Sabido es que aquel convento fué incendiado y destruido en las tristes jornadas del julio de 1835 y bajo sus escombros quedaron sepultados cuantos joyas y objetos de valor encerraban aquellos muros centenarios.



Manos piadosas salvaron de la profanación y desaparición para siempre los restos mortales de aquellos altos personajes y gracias a tal gesta hoy perseveran en la Capilla de la Purísima o San Pancracio, de los Claustros de la Catedral barcelonesa.

La Real Academia de Buenas Letras de nuestra ciudad que desde su fundación ha velado constantemente por el patrimonio artístico, arqueológico, histórico, literario y en fin de todo cuanto es digno de ser conservado y perpetuado para conocimiento de estudiosos, en el mes de febrero de 1837, dirigió un oficio al Ayuntamiento, que fué leído en la Sesión consistorial celebrada el día 18 de aquel mes, en el cual pedía que se recogieran y pusieran con el decoro correspondiente los restos humanos de unos Príncipes de la Casa Real de Aragón que existían en la Iglesia del Convento de San Francisco de Asís de nuestra ciudad, los cuales salvó de la profanación el celo del Alcalde de Barrio D. Jaime Rigalt y Alberch, Notario, y otro comisionado.

El día 29 de aquel mismo febrero, en Sesión plena el Ayuntamiento acordó:

"...que se haga Comisión a D. Joaquín Rovira y Clavé y a D. Jaime Rigalt y Alberch, para que dirijan las operaciones de sacar los restos de los cadáveres de Reyes y Príncipes de la Casa Real de Aragón que los indicados individuos comisionados de aquel barrio hicieron que se recogieran en una sepultura de la Iglesia de San Francisco de Asís de esta ciudad, estando antes depositados en unas urnas, y hagan entrega de ellos a dicha Corporación literaria para que sean colocados con el decoro que corresponde".

En la Sesión del 1.º de marzo, se dió cuenta de que los Comisionados manifestaron:

"...haber hallado llena de ruinas la sepultura en que se había depositado en la Iglesia de San Francisco de Asís una urna que contenía los restos de unos Príncipes de la Real Casa de Aragón, sin haber podido averiguar el paradero de ella".

Bien se desprende que alguien había cuidado de retirar los mencionados restos porque en la Sesión del 17 de julio se dió cuenta de que:

"...habiendo manifestado de palabra el Procurador Sindico Agell el estado en que se han hallado los restos que se cree ser de unos Príncipes de la Casa Real de Aragón con una inscripción y un cetro, encontrados en el derribo de la Iglesia de San Francisco de Asís S. E. ha encargado al mismo Sr. Agell las diligencias oportunas para hacer que sean recogidos estos objetos en el lugar que corresponde".

Estos restos fueron depositados en el Archivo de la Bailía Real, o del Real Patrimonio, donde estuvieron hasta el 20 de abril de 1852,

que acordada la traslación de los mentados reales despojos a la Catedral Basílica, tuvo efecto el acto del cual se levantó el siguiente testimonio:

"En la Ciudad de Barcelona a los veinte de abril de mil ochocientos cincuenta y dos.—Reunida, siendo las once de este día, la Comisión del Real Patrimonio de S. M. compuesta del Muy Iltre. Sr. D. Francisco de Jaques y Navarro, Gentil Hombre de S. M. etc. Baile General y Administrador de su Real Patrimonio en Cataluña, del Sr. Pedro Lequey y D. Santiago Caldas, Interventor y Archivero del mismo, y los Iltres. Sres. D. Tomás de Puiguriquer, D. Tomás Escalas y D. Isidro Valls, Canónigos de esta Santa Iglesia Catedral comisionados por el Ilustrísimo Cabildo de la misma en Sesión Capitular, celebrada en trece del actual, al objeto de verificar la traslación a la expresada Iglesia Catedral de los Augustos restos mortales de los Sres. D. Alfonso tercero, D. Jaime y D. Federico, Príncipes de la Casa Real de Aragón, fallecidos en los siglos trece y catorce; y de las Sras. D.<sup>a</sup> Constanza, D.<sup>a</sup> María y D.<sup>a</sup> Sibilia, que fallecieron en los siglos catorce y quince, insinuando lo mandado por S. M. la Reina Ntra. Sra. (Q. D. G.) en Real Orden de 20 de septiembre del año último, cuyos Augustos restos mortales se hallaron al tiempo de derruirse el Convento de San Francisco de Asís de PP. Menores de esta ciudad. El susodicho Iltre. Sr. Baile General ha dispuesto que el Archivero D. Santiago Caldas encargado de la custodia de los citados restos mortales, los pusiese de manifiesto; quien enseguida ha sacado de un aposento del Archivo dos ataúdes de plomo cerrados y sellados con el que usa la Bailia General, en cuyo sobre se leen respectivamente las inscripciones siguientes: Núm. 1. Restos mortales de los Príncipes de la Casa Real de Aragón, Don Alfonso tercero, Don Jaime y Don Federico. Núm. 2. Restos mortales de las Reynas de Aragón D.<sup>a</sup> Constanza, D.<sup>a</sup> María y D.<sup>a</sup> Sibilia.—En seguida el sobrecitado Sr. Baile General ha mandado colocar dichos ataúdes en un coche de lujo, el cual acompañado de otros dos coches con los representantes de dicha Bailia y la Comisión del Iltre. Cabildo Eclesiástico se han dirigido a la Iglesia Catedral. Llegada la Iltre. Comisión a la misma Iglesia ha pasado con los expresados ataúdes en los claustros de la propia Iglesia Catedral y capilla donde estuvo el Altar de la Cofradía de la Purísima Concepción (en la capilla del ángulo sud) y permaneciendo allí el Iltre. Sr. Baile General ha mandado romper los sellos y abrir los ataúdes, lo cual verificado a presencia de todos los Sres. asistentes a este acto y de los testigos abajo nombrados, ha resultado hallarse efectivamente dentro de los referidos ataúdes los restos mortales de las Augustas Reynas y Príncipes de la Casa Real de Aragón sobrecitados y vuelta a cerrarse dichos ataúdes, el mencionado Iltre. Sr. Baile General, en nombre de S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Isabel segunda (Q. D. G.) ha hecho formal entrega de los propios ataúdes después de hallarse debidamente cerrados y soldados con plomo a los nombrados Iltres. Canónigos y Comisionados quienes habiéndose hecho cargo de dichos dos ataúdes se han colocado acto continuo en las urnas de mármol costeadas por S. M. que se hallan a derecha e izquierda de la dicha capilla de Santa Catalina y Santa Clara (hoy el retablo de San Paciano, para contener dichos Augustos restos mortales, esto es, el ataúd de las Reynas a la derecha, y el de los Príncipes a la izquierda, en cuyas lápidas de los respectivos sarcófagos se leen en idioma latino las inscripciones siguientes: —D. O. M.—Constantia, Mariae, et Sibiliae Reginarum Aragoniae quae



cum obiissen saeculis XIV et XV prius in templo nunc diruto Sancti Francisci Assissi; Barcinon, tumulatae extiterunt exuviae pietate ac sumptibus Elisabeth II Hispaniar. Regina plaudente hujus almae sedis Canonic. Senatu. Huc translatae fuere anno Dni. M.D.CCC.LII — =D. O. M. — Alfonsi III Aragoniae, Jacobi. Federici, Principum qui vita functi saeculis XIII. et XIV. primum in Ecclesia nunc diruta FF. MM. Barcinon tumulati extinterunt Exuviae pietate ac sumptibus Elisabeth II Hispaniar. Regina plaudente hujus almae sedis Canonicorum Senatu huc translatae fuere anno Dom.º M.D.CCC.LII. — =

Y dándose por terminada esta diligencia que se ha verificado con el decoro correspondiente los susodichos Iltres. Canónigos Comisionados por parte del Iltrmo. Cabildo han requerido a mi el infrascrito Notario escribano del mismo levantar el presente auto que firmaron todos los conocidos de mí; siendo presentes por testigos D. Antonio Cases y D. Lorenzo Garrigosa vecinos de esta ciudad. — Francisco Jaques, Pedro Lequey, Santiago Caldas, Tomás de Puiguriquer, Tomás Escalas, Isidro Valls. — Ante mí Francisco Jordana, notario".

(Signatura: Archivo Catedral Barcelona — Sala Capitular — Manual de Contratos del Ilmo. Cabildo de los años 1839 a 1853 — Fols. 195 a 197).

Como se ve estos restos fueron trasladados no desde Poblet, sino de San Francisco a la Catedral de Barcelona y depositados en urnas debido a la gentileza de la Reina D.<sup>a</sup> Isabel II.

JOAQUÍN GUITERT FONTSERÉ.

Abril 1952.